

**SECCIÓN V**  
**COMENTARIOS Y RESEÑAS**

## Investigación con incidencia en el desarrollo de Bolivia: el aporte del PIEB

### Research that influences development in Bolivia: PIEB's contribution

Johanna Spreeuwenberg<sup>1</sup>

Con el lanzamiento de una nueva política de apoyo a la investigación para el desarrollo, a principios de la década de 1990, el Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos rompió con los enfoques convencionales que no habían logrado un impacto ni en las eternas asimetrías en la cooperación Norte-Sur ni en la falta de compromiso con las prioridades sociales y económicas de la lucha contra la pobreza. Esta política se construyó en torno a la combinación de cinco objetivos estratégicos que buscaban profundizar la pertinencia de la investigación para el desarrollo: 1) promover la formulación de agendas de investigación en función de las demandas sociales; 2) respetar la autonomía de los programas de investigación y la apropiación de los mismos en el nivel local; 3) garantizar que la investigación se ubique en un lugar específico, y, por lo tanto, responda a las necesidades locales; 4) fortalecer las capacidades y destrezas específicas requeridas para la investigación dirigida por la demanda; y, 5) difundir los resultados de la investigación y promover el uso de los mismos. En ese marco, se implementaron los Programas de Investigación Multianuales Multidisciplinarios (MMRP), en asociación con actores en diez países en vías de desarrollo, entre ellos Bolivia.

El lanzamiento de estos programas no fue fácil en Holanda. Para formular los nuevos principios de cooperación, el ministro Jan Pronk llamó a una conferencia de intelectuales del sur económico y con el apoyo de figuras clave se diseñó la iniciativa. Pronk encontró resistencia en Holanda, en el mundo académico, porque los investigadores holandeses siempre se beneficiaban con gran parte del presupuesto de la cooperación haciendo investigaciones en todas partes, incluso en Bolivia. Así que en el Parlamento, para que permitieran lanzar estos programas, se tuvo que aumentar el aporte a la investigación holandesa.

Actualmente, además de Bolivia, los programas de investigación multianual continúan sin el apoyo de la cooperación holandesa en cinco países: Bangladesh,

---

<sup>1</sup> Ex asesora de Investigación para el Desarrollo del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos. Actualmente se desempeña como asesora de Derechos de las Mujeres y Equidad de Género.

Egipto, India, Tanzania y Uganda. En muchos países los programas fueron subordinados a una institución existente y funcionan de manera pública o semipública. El PIEB es excepcional en el sentido de que es —y siempre fue— una institución independiente.

El PIEB fue creado en 1994 por un grupo de personas quienes, además de compartir los principios de la política de los programas, tenían la misma visión de las necesidades de su país en términos de desarrollo, y encararon su misión con los más altos niveles profesionales. Al principio, es cierto, se enfrentaron con el escepticismo de los académicos tradicionales, que creían que el compromiso social necesariamente iba a perjudicar la excelencia científica. Sin embargo, en pocos años, el alto nivel intelectual del PIEB se hizo evidente. Hoy en día PIEB es la “marca” de la investigación y formación sólida.

Hace pocos meses, el PIEB ha publicado dos libros que sistematizan su trayectoria, experiencia y contribución al desarrollo del país: *Incidencia y aportes del PIEB. 20 años por los caminos de la investigación en Bolivia: 1994-2014* escrito por Víctor Orduna, y *Modelo de gestión de investigación estratégica en Bolivia. Sistematización de la experiencia del PIEB: 1994-2014*, coordinado por Godofredo Sandoval, director de la institución.

El primer título, dividido en cinco capítulos, presenta las actividades promovidas por el PIEB y los resultados asociados con las tres líneas de acción de la institución: investigación, formación y difusión, analizando su influencia y repercusión, en función de un contexto histórico caracterizado por intensas transformaciones sociales de Bolivia en las últimas dos décadas. Víctor Orduna trabajó durante dos años en la revisión de documentos institucionales, la priorización de las investigaciones más sustantivas para condensar lo esencial de la incidencia de la producción global del PIEB, consultas bibliográficas y hemerográficas, 68 entrevistas con funcionarios de la cooperación internacional, equipo ejecutivo del Programa, investigadores de diferentes disciplinas y regiones, funcionarios públicos y autoridades de gobierno, rectores y personal académico de las universidades públicas y miembros de diferentes redes regionales de investigación promovidas por el Programa. El resultado es un documento de cerca de 800 páginas que ha sido publicado, en una versión resumida, en un libro, y que se encuentra para libre descarga, en su versión completa, en [pieb.com.bo](http://pieb.com.bo)

El segundo título, *Modelo de gestión de investigación estratégica en Bolivia. Sistematización de la experiencia del PIEB: 1994-2014*, incluye los fundamentos históricos y metodológicos del modelo de gestión de investigación mediante convocatorias, formulado y puesto en práctica por el Programa, y desarrollado y profundizado en más de 20 años. El principal propósito de la publicación de este libro, en consonancia con uno de los objetivos del PIEB, señala Godofredo Sandoval, es el de aportar con herramientas metodológicas a la sostenibilidad de la investigación científica en el país y compartir el modelo de gestión de la investigación en sus dimensiones y operaciones fundamentales, con investigadores, profesionales e instituciones interesados en promover estudios relevantes y estratégicos orientados a la incidencia en políticas públicas. El libro también incluye los aportes de Carlos Toranzo, Mario Yapu, Virginia Aillón y Mabel Franco.

El “modelo PIEB” fue implementado a partir del enfoque “investigar formando, formar investigando” que se convirtió, con los años, en un sostén teórico del Programa. Esto dio lugar a la realización de 331 investigaciones seleccionadas mediante convocatorias, en todos los departamentos del país, que son a la fecha un soporte que enlaza investigación científica, formación, interdisciplinariedad e incidencia en la sociedad y el Estado.

Diversas evaluaciones realizadas han identificado el enfoque de “investigar formando, formar investigando” como la clave de éxito del PIEB. Si bien no hay duda de que este enfoque ha sido fundamental, como lo muestran los diferentes capítulos del libro, hay muchos elementos más. El firme compromiso del PIEB con los principios de la investigación dirigida por la demanda, además de la prioridad otorgada a los investigadores jóvenes y al fortalecimiento de capacidades en las regiones, le ha traído la legitimidad y autoridad con las que cuenta hoy en día.

El PIEB ha sido un catalizador de cambios, una ventana de oportunidades para los jóvenes, académicos, instituciones gubernamentales, ONG, organizaciones de la sociedad civil, bibliotecas, centros de documentación de todo el país. Gracias a sus capacidades de aprender de experiencias previas y la flexibilidad que le permite adecuarse a nuevos desafíos, el PIEB ha desarrollado nuevas modalidades y mecanismos para poner la información a disposición de los que la necesitan y de la población en general. Tuve la oportunidad de presenciar varios coloquios, talleres y mesas de socialización y transferencia de resultados y ha sido impresionante ver cuántos actores públicos, privados, ONG y otros participaron y tuvieron oportunidad de discutir los aportes desde sus distintos puntos de vista, algo que en muchos lugares de Bolivia sucedía por primera vez. Por ejemplo, presencié un taller donde un general del Ejército, el obispo y el alcalde tomaron conocimiento de los resultados de la investigación y participaron en la discusión sobre la implementación. Numerosos proyectos de investigación han arrojado luz sobre grupos y fenómenos mayormente desconocidos, por ejemplo: “Ser joven en El Alto”, “Jailones, en torno a la identidad de los jóvenes de la elite paceña”, “La permanente construcción de lo cruceño”, “Tarija en los imaginarios urbanos”, “Niños trabajadores”. No exagero al postular que el PIEB ha permitido que Bolivia se conozca mejor a si misma.

Durante los años de mi asociación con el PIEB, nunca he dejado de maravillarme de la dedicación y creatividad de su Dirección Ejecutiva y su Comité Directivo, porque son gente que tienen una visión y un compromiso con el desarrollo, con la equidad entre las regiones, entre los grupos étnicos, entre hombres y mujeres; sus miembros han sabido desencadenar el potencial inherente a esta forma de encarar la investigación. Todo eso yo lo resumo como liderazgo; la voluntad y la capacidad de no ceder ante presiones y de mantener la independencia intelectual y política.

Ha sido una decisión estratégica muy importante trabajar con los recursos humanos locales y en las regiones. Estoy segura que si el PIEB, desde los primeros años, hubiera optado por colaborar con universidades de otros países, seguramente esto hubiera ido a expensas del trabajo en las regiones que tanta necesidad tenían de fortalecer sus capacidades para investigar y conocer su propia realidad y su potencial de desarrollo. En este sentido, creo que hay que destacar la modestia de Godofredo

Sandoval, su voluntad, su compromiso con Bolivia y el no querer aprovechar y perfilarse en círculos internacionales.

En definitiva, el PIEB es una experiencia excepcional, difícil de repetir. Desafortunadamente, hoy en día la investigación se hace en función de otros objetivos, de otras prioridades. Al contrario, la modalidad de cooperación en la que trabajó 20 años el PIEB tenía como objetivo reforzar la capacidad nacional para la investigación en beneficio del desarrollo sostenible y de la igualdad de oportunidades.

Entre los muchos impactos que han surgido del trabajo del PIEB, están los equipos y redes de investigadores, la colaboración entre bibliotecas y centros de documentación, los espacios para el diálogo, las guías para la formación de investigadores que se han convertido en textos de referencia en el país. En su conjunto, estos elementos, funcionaron como un vivero en el que los talentos de Bolivia pueden cultivar y cumplir sus aspiraciones.



Rina Mamani. *Mujer*, acuarela sobre panel, 2015.